



(Pintura de Ms Eugenia 1993-Ourense)

NACID@S EN LA AUSENCIA

LA MADRE : NACIDOS EN LA AUSENCIA

Resulta difícil hablar de la madre.
¡Llena tantos espacios con la madre! Surge como un árbol
en cu... momentos



PARA QUE ELLA FUERA



LA MADRE : NACIDOS EN LA AUSENCIA

Resulta difícil hablar de la madre.

¡Llena tantos espacios una madre!. Surge como un árbol en cuya sombra nos refugiamos; hasta en sus momentos mas crueles, nos sigue pareciendo aquel pájaro extraordinario y protector.

En la casa hay muchas cosas pero la más importante de todas es la madre. Todos se dirigen a ella y a todos responde. Siempre anda atareada: hace ganchillo, recoge los cacharros, cuida los animales, prepara la comida, tiende la ropa, visita familiares , personas influyentes o se sienta a coser.

Deprisa, hacendosa atraviesa las calles por cualquier recodo, alerta siempre al movimiento posible, al saludo que invade el silencioso espacio.

Realiza acercamientos con los demás con los que son de su interés. Se habla de todo y de nada.

Es un juego conveniente, consentido y divertido que le da un equilibrio y le permite una existencia imprescindible, a veces, velada como la sal en la comida.

- 2 -

El lugar parece que llena con su sola presencia.

En sus momentos de silencio y trabajos, penetra en las entrañas de la casa y se confunde con sus paredes, se engarza en la cocina, en el comedor y en el portal. Se convierte en la hada protectora de la casa. Sin ella la casa pierde su aliento y en las mil ocasiones que brilla como cuando toma la iniciativa, ayuda, rie o cuenta historias... se asemeja al tronco cuyas raíces se extienden más allá de la antigua casa.

La conocíamos bien ,en lo que ella presentaba y nos acostumbramos a ella. Adorábamos su cara redonda, su inteligente y tímida sonrisa y su preocupación por todos. Le gustaba ser útil, decidir, cuidar y hablar.

No temía a las personas , aunque sí las relaciones muy próximas. Cuando se ausentaba, por cualquier razón, nos sentíamos perdidos .

Su persistente fuerza no tenía límites. Aprendió a no dejarse amedrantar por las sorpresas y los cambios sociales

De vez en cuando preparaba rosquillas en aceite con el nacimiento de algún potrillo o en el cumpleaños del padre; amasaba incansable los mantecados con la grasa de cerdo, poniéndola luego en moldes de múltiples figuras: estrellas, medias lunas o lunas llenas o hacia madalenas con huevos y papelinas de gaseosa.

Fuimos algo fundamental en su vida. Fuimos quizás su vida.

Nos acostumbramos a su generosidad y a vivir bajo el cómodo manto de su protección durante el tiempo que pasó con nosotros.

La casa de la plaza parecía bastarse a sí misma, no importaba lo que pasara fuera o a otra gente vecina

Su voz de timbre bajo y su presencia fugaz, pues no tenía pereza alguna, nos despertaba cada mañana cuando aún remoloneábamos en la cama, una vez que la hora de la escuela estaba cerca: "chiquitas, ¡venga venga! que llegais tarde" se apresuraba a decir tres o cuatro veces, subiendo y bajando las escaleras con rapidez.

La taza de cola-cao humeaba en la cocina. Confería a las horas un sabor especial.

Pero hay acontecimientos que la dejaron costernada, como las parejas de sus hijos. El futuro de sus hijos presente no era el imaginado tantas veces en sus proyectos soñados. Un sentimiento de desamparo empezó a acompañarla. Esto la sobrepasaba y renunció a la nueva función y relación. Traumatismo del encuentro entre su representación Ψ de sus hijos esperados y los hijos reales que tenía ante ella.

Generosa con los demás y austera consigo misma, incitaba a sus hijos a ascender de estatus aunque para ello tuvieran que olvidar sus orígenes. Lo consiguió, en parte.

Los animaba a aspirar a más a través del estudio y el trabajo, aunque no sólo eso, por eso el valor extraordinario que daba a las personas de su interés.

Un silencio y una tristeza la envolvía pero ella no nos permitía sentirlo. Tampoco tuvo buenas consejeras, pues sufrían del mismo mal de ella: de clasismo, de narcisismo.

Sabía más que nosotros pero se escondía detrás de "yo como no entiendo" y prefería que nosotros le contáramos alguna de nuestras cosas.

Ausente para siempre y, sin embargo, yo la siento presente en olores, sabores, tactos de mi memoria y en la de todos los que la conocieron.

Ahora que las emociones ya no se agolpan da tiempo a ordenar las ideas y los sentires, a distinguir los lugares y los tiempos, su recuerdo me despierta sentimientos ocultos de ternura. La que no supo pedir; pues trasladaba su cariño a través de las necesidades cubiertas en la distancia de la prisa y la ocupación.

Un espacio prolífico nos reúne y sé que su fuerza no se fue con ella.

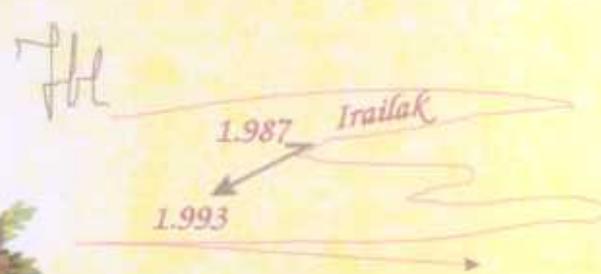
Un padre ignorado que hoy recupera su tiempo perdido y ganado a su sombra.

Todos, él también nacíamos en nuestra ausencia, para que ella fuera, por eso cualquier representación, aún la más ligera, la más plástica

está arraigada en lo más íntimo de cada uno. Las palabras se pierden pero las imágenes antiguas, no siempre claras, permanecen en el deseo de vivir.

Tuvimos que dejar de ser niñas antes de tiempo para enfrentarnos a espacios y relaciones desconocidas, de gran complejidad que no fuáramos advertido en la vieja casa de la plaza y toda su protección.

Apertura y comprensión hacia lo prohibido para poder SER sin ira.



Mohammed Berrada (1.992)
"El juego del olvido"
Ed. Al Quibla. Granada